

Balance de los Estudios sobre Violencia en Antioquia

Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre Violencia

Instituto de Estudios Regionales

—INER— Universidad de Antioquia

Pablo Emilio Angarita Cañas —Editor académico—



Editorial
Universidad de Antioquia

Trabajando más por Medellín.



- © Municipio de Medellín
Programa de Convivencia Ciudadana, Convenio BID
- © Grupo de Investigación sobre Violencia, Universidad de Antioquia
Pablo Emilio Angarita Cañas (Editor académico)
- © Editorial Universidad de Antioquia
ISBN: 958-655-521-6

Primera edición: agosto de 2001

Diseño de cubierta: Imprenta Universidad de Antioquia

Ilustración de cubierta: Débora Arango. "La República", s.f., acuarela. Colección Museo de Arte Moderno de Medellín

Corrección: Juan Carlos Márquez Valderrama

Diagramación: Claudia P. Ramírez O.

Diseño, impresión y terminación: Imprenta Universidad de Antioquia

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin autorización escrita de la Editorial Universidad de Antioquia Editorial Universidad de Antioquia

Teléfono: (574) 210 50 10. Telefax: (574) 263 82 82

Apartado 1226. Medellín. Colombia

E-mail: mercadeo@editorialudea.com

Página web: www.editorialudea.com

Comentarios al "Balance síntesis" de los estudios sobre violencia en Antioquia

María Teresa Uribe

Una introducción pertinente

Es difícil que en un trabajo tan riguroso como el que se presenta en este balance síntesis, se puedan hacer comentarios que vayan más allá de lo consignado en el texto; sin embargo, me propongo establecer un diálogo con sus autores, con el propósito de encontrar algunos puntos contrastantes para abrir un debate sobre un tema, a la vez terrible y fascinante, que ha convocado el interés de muchos investigadores y ha tenido la virtud de poner a discutir en común a disciplinas tan disímiles.

El orden de los comentarios pretende seguir, a grandes rasgos, los acápites en los cuales está dividido el documento, para terminar con unas reflexiones generales sobre el tema, que pudiesen contribuir eventualmente a definir rumbos y trazar acciones para el trabajo futuro en este campo.

La primera lectura del documento deja instalado un sentimiento de derrota, pese a los esfuerzos de quienes lo escribieron para justificar las evidentes fallas encontradas, fallas que podrían sintetizarse en los siguientes puntos: la dispersión de los asuntos tratados, las ambigüedades metodológicas, las debilidades teóricas, la ausencia de rigurosidad en el tratamiento de los temas, el eclecticismo en el uso de categorías y técnicas de investigación y la ausencia de referentes internacionales, lo que daría como resultado un estado embrionario de los estudios sobre violencia en la región.

Sin embargo, una lectura más detenida permite encontrar algunos ejes de reflexión prometedores y algunos aportes significativos que, si bien están por desarrollar, evidencian una búsqueda constante y sin pausa de explicaciones cada vez más precisas, y un interés

por involucrar en los análisis nuevas perspectivas, otros enfoques y maneras diferentes de mirar ese fenómeno desafiante y en permanente cambio.

Me atrevería a decir que lo que resalta de este balance, es que pese a todas las dificultades en Antioquia no habría un cansancio con el tema, ni éste ha dejado de convocar el interés de los investigadores como parece ocurrir en otras partes del país; por el contrario, lo que se consigna en el texto es que las preguntas sobre el sentido, la significación y la manifestación de la violencia en distintos campos de la vida social, siguen siendo referentes de interés para grupos y personas de muy distintas disciplinas, y que pese a la intensificación del fenómeno y a la aparente vacuidad de las interpretaciones para mitigarlo, se continúa trabajando y se mantiene el interés por el tema.

A su vez, el documento revela, quizá sin que sus autores se lo propusiesen, un balance sobre las condiciones institucionales, científicas y académicas en las cuales se produce la investigación sobre violencia en Antioquia y sobre la formación académica de los estudiantes, que bien podría hacerse extensivo a otras temáticas, por lo menos en el campo de las ciencias sociales y humanas.

1. Características generales de los estudios de violencia

El balance cuantitativo muestra la variedad de campos analíticos en los cuales se desenvuelven las preguntas por la o las violencias, donde al parecer se trataría de indagar por la presencia de este fenómeno en las diversas esferas de la vida social: lo público y lo priva-

do; el Estado y la sociedad civil; lo individual y lo colectivo; lo urbano y lo regional; lo institucional y lo societal; los grupos organizados y los sectores sociales; dispersión de temáticas que unida a la escasa publicación de los textos, al carácter más individual que colectivo de los trabajos, y a la orientación predominantemente aplicada de los resultados, estarían señalando ya la ausencia de investigación básica, la práctica dificultad para establecer diálogos y debates entre los investigadores, y la escasa o nula repercusión de estos trabajos entre públicos no especializados; a pesar de la omnipresencia de la violencia, al menos esta es la imagen que proyecta el documento síntesis, las interpretaciones sobre ella siguen siendo esotéricas, ocultas, cifradas y circunscritas a los ámbitos especializados y a los mundos académicos.

No obstante, me atrevería a polemizar con el documento en lo que tiene que ver con las críticas sobre el carácter predominantemente individual o unidisciplinario de los trabajos; esto, a mi juicio, no les resta méritos ni serían "per se" obstáculos a superar, y si bien el fenómeno de la violencia convoca abordajes interdisciplinarios y trabajos de grupo, ello no sustituye la necesidad de los aportes especializados de los saberes ni la responsabilidad personal de los autores; el trabajo intelectual es un acto esencialmente personal y de autoría individual, otra cosa es que se cuente con interlocutores y con grupos de trabajo, pero hasta el momento muy pocas obras han sido escritas por autores colectivos y a varias manos.

Otro aspecto interesante a resaltar es el que tiene que ver con los tiempos de producción de la investigación sobre violencia; tardó, si se lo compara con la trayectoria del tema en el centro del país, pero que parece corresponderse con la confluencia, en la década de los ochenta, de cuatro factores de muy diversa naturaleza, pero cuyo conjunto e interrelación pudiesen explicar la concentración de trabajos en ese período específico: estos factores sucintamente enunciados serían los siguientes:

- La irrupción del narcotráfico y de la violencia urbana en la vida de Medellín, que de alguna manera desafiaban los enfoques predominantemente políticoeconómicos, de corte estructural y de inspiración marxista que dominaban el mundo académico.

- El interés por los estudios regionales, traídos de la mano por los historiadores pero también por las demandas de los planificadores y de los organismos de desarrollo subnacionales (Cornare y Corpourabá, entre otros).

- La irrupción en la esfera pública de los movimientos sociales y de actores nuevos, portadores de demandas específicas consideradas hasta entonces bien como asuntos de la vida privada (el género, la juventud, la etnicidad), o bien como referentes universalistas e inscritos en las agendas mundiales de grupos y gobiernos (la ecología, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, entre otros).

- Por último, la institucionalización de la investigación en las universidades públicas por el decreto 80 de 1980, el cual abrió un espacio a esta actividad que antes era marginal y poco reconocida en el mundo universitario.

Pero este período en el cual se concentran las investigaciones tiene su equivalencia en la dimensión temporal abordada por la mayor parte de los trabajos; lo que está poniendo de presente algunos asuntos que vale la pena mencionar: el carácter esencialmente coyuntural y casi reactivo de la investigación a situaciones de crisis aguda de violencia, lo que pudiese haber inducido repuestas apresuradas y a veces superficiales o tautológicas, dada la ausencia de un acumulado anterior que permitiese análisis más sólidos y consistentes; la preocupación por el tema sólo cuando la violencia toca las puertas de la ciudad y se siente cercana y amenazante, pese a que éste es un fenómeno de larga data que recorre como hilo grueso la vida nacional y regional.

Es bien significativo que sólo uno de los trabajos aborde la violencia de los años cincuenta, que no exista prácticamente nada sobre las guerras civiles en la región, y que la

urbanización caótica y conflictiva de la ciudad se aborde sólo como antecedente de la violencia actual pero no amerite trabajos especializados sobre ese período de cambios abruptos, rápidos y contrastantes. A su vez, se carece de una continuidad en el trabajo sobre temáticas, actores y regiones, lo que dificulta la comprensión y el análisis de los sucesos de la coyuntura.

Sin embargo, hoy existe un amplio volumen de trabajos, que a pesar de sus deficiencias arrojan un acervo considerable de interpretaciones, hipótesis, informaciones, al menos empíricas y descriptivas, sobre el trabajo de estos años; lo preocupante es que no exista todavía una estrategia que permita reunir en un solo lugar los resultados de estas investigaciones, sistematizar sus resultados, organizar la información recogida por ellos y darle vida a algunos archivos de voces o bancos de datos, mediante los cuales se logren construir verdaderos acumulados analíticos y darle continuidad a los trabajos elaborados.

Con la investigación sobre violencia está pasando algo similar a lo que ocurre con este fenómeno; la tendencia al olvido, al silencio, a la discontinuidad y la fragmentación, o como si viviésemos en un presente perpetuo y repetitivo donde sólo lo contemporáneo pareciese convocar el interés de los investigadores. Lo que quiero decir es que se requieren los análisis de larga duración, y que es necesario trabajar con perspectiva de mediano plazo y no solo para responder a las demandas inmediatistas de quienes financian y apoyan este tipo de trabajos.

Llama también la atención, cómo el grueso de los trabajos tiene como referente espacial a Medellín y una fijación muy particular con las comunas pobres de la ciudad, predominio que se advierte también en aquellos trabajos que se ocupan de los actores sociales donde bandas y milicias ocupan lugar preferencial; es como si nos quedásemos con la apariencia del fenómeno, con sus manifestaciones más evidentes, dramáticas y sangrien-

tas, pero los contextos más amplios parecerían quedar diluidos y perdidos como referentes para la reflexión sobre estos asuntos; en el caso de las comunas pobres la urbe como conjunto es solo un marco, o en lo regional Antioquia o el Noroccidente a veces ni se mencionan, lo mismo ocurre con lo político en referencia a la nación y a lo global.

Siguiendo con el tema de los actores, resulta muy paradójico, aunque explicable, que no exista un buen trabajo sobre el narcotráfico o estudios que den cuenta de su historia, sus antecedentes, sus raíces culturales, o los impactos que en el corpus social de la ciudad tuvieron los dones de la droga; en los trabajos el narcotráfico aparece más como un elemento de contexto, como algo que está ahí y que eventualmente pudo incidir en la dinamización y el acotamiento de otras formas de violencia, pero que sigue siendo percibido como una gran causa de la cual no sería preciso hablar.

Igual cosa podría decirse de los actores armados (guerrilla, ejército o paramilitares); a pesar de que en Antioquia han tenido su asiento prácticamente todas estas organizaciones, y en algunas de ellas es evidente el origen regional, se carece de tradición investigativa en este campo.

En este acápite sobre las características generales de la investigación sobre violencia, hubiese sido interesante incluir algunos apuntes sobre las ediciones de los libros y de las revistas en los cuales se publicaron los resultados de los trabajos; no solo porque ese inventario bibliográfico no se ha hecho, sino porque hoy cobra una gran importancia la investigación sobre los entornos editoriales y bibliográficos en los cuales se desarrollaron las grandes corrientes intelectuales, y sin lugar a dudas, esta sobre la violencia, es una; además, porque es de primordial importancia conocer los entornos culturales, los medios académicos, los lugares y las maneras a través de las cuales se difundieron y se divulgaron las interpretaciones sobre este tema específico.

2. Metodologías y enfoques conceptuales de los estudios sobre violencia en Antioquia

En lo que tiene que ver con las metodologías y las teorías que sirven de referentes y de apoyos en los trabajos de investigación sobre la violencia, parece existir una queja reiterativa que atraviesa todo el documento y que se articula en torno a las inconsistencias, la falta de rigor teórico, el eclecticismo en el uso de las técnicas, las debilidades metodológicas y una suerte de provincianismo en la búsqueda de bibliografía que no consulta la producción internacional sobre el tema. Más por el carácter sintético del documento, no logran establecerse en él filiaciones y rupturas de los trabajos con algunas corrientes analíticas que han venido formando escuela en el país, como el Cinep, el IEPRI o la Universidad del Valle; no es posible saber cuáles argumentaciones han sido rebatidas o superadas, cuál es el estado del debate, cómo han evolucionado en el tiempo los tópicos sobre la cuestión, y qué áreas temáticas sería preciso recabar, profundizar o descartar.

Parece ser un hecho, según la evaluación realizada, que en los estudios sobre violencia habría monólogos y no diálogos, discursos paralelos que parecerían ignorar la producción anterior así acojan, a veces acriticamente, nociones y categorías usadas por otros investigadores, y aunque las referencias se hacen evidentes al mirar los conjuntos de los trabajos, estos asuntos no se hacen explícitos y en muy pocas oportunidades se plantean el debate y la crítica o el desarrollo de los estudios anteriores, sin lo cual es muy difícil avanzar sobre terreno firme.

Esta queja que recorre el texto es muy real y habría que asumirla con todo lo que ello implica, además está expresando, aunque de otra manera, el coyunturalismo, la ausencia de miradas de larga duración, la precariedad de la investigación básica, dura, teórica, y la orientación, predominantemente aplicada, que busca resultados útiles y de aplicación inme-

diata. Quisiera detenerme un poco sobre esto; la mayor parte de las instituciones que demandan o financian investigación, incluidas las universidades y organismos como Colciencias, exigen aplicabilidad de los resultados, utilidades operativas del trabajo, con lo cual aspectos tan importantes como los teóricos y metodológicos parecen pasar a un segundo plano, con miras a un sentido práctico que a veces va en contravía de los resultados del trabajo.

También se insiste en el documento de evaluación en que la mayoría de los textos no hacen explícitas la metodología, las teorías o el diseño de técnicas instrumentales. No obstante, sería preciso recordar que esa es una exigencia para las tesis de grado pero que no se estiliza en otro tipo de publicación, los enfoques teóricos y las metodologías, cuando se alude a ellos sólo se los menciona; lo importante en estos trabajos es la coherencia y la solidez de las argumentaciones y la manera como se utilicen los recursos técnicos, acordes con la especificidad del objeto y del tema que se aborde.

Se plantea también en el documento síntesis otra queja que sería necesario por lo menos matizar, en tanto que podría contribuir a destrabar los problemas de la investigación sobre violencia, y es la que tiene que ver con "la ausencia de definiciones sobre los conceptos básicos utilizados", o la falta de precisión conceptual de los términos o la carencia de nuevas categorías analíticas; este asunto de cuya realidad no puede dudarse tendría que evaluarse a la luz de la naturaleza, las especificidades y los alcances del objeto de indagación: la violencia.

Esta es una noción que ha sido particularmente difícil de definir; imposible de circunscribir en los marcos de un sistema categorial; elusivo y difuso cuando se intenta sistematizarlo y exponerlo desde lo que podría ser una teoría general. Sin embargo, la violencia es un fenómeno omnipresente en la historia del mundo, hace parte de la condición humana y su influencia ha sido y seguirá siendo inmensa

en la vida social, en las relaciones intersubjetivas y en la política. Este hecho, constatable y verificable, contrasta con la pobreza filosófica y teórica de la noción o categoría de violencia.

La categoría de violencia, así como la de nación, el parentesco, la identidad, la región, lo urbano, lo rural, entre otras, se enmarca de mejor manera en lo que los metodólogos llaman teorías de alcance medio, y los marxistas cuestiones; esto es, elaboraciones aproximativas, que no se explican por sí mismas, que exigen referentes concretos e históricos (espacio y tiempo) y que sólo se podría tener de ellas definiciones operativas. La violencia en todas sus dimensiones, tal como está concebida en este balance, no tiene todavía su gran teórico, y los intentos por aprehenderla en una definición conceptual válida para el análisis en todos los campos de la vida social han resultado infructuosos; en lugar de ello, se cuenta con aproximaciones discursivas que conjugan una diversidad muy amplia de teorías, nociones políticas y constelaciones analíticas que se expresan con variaciones en los diferentes espacios sociales.

En lugar de una teoría sobre la violencia, hay aproximaciones disciplinares sobre el tema; pero sobre todo, hay discursos sobre la violencia, lenguajes que en buena parte son precipitados o destilados culturales de varios paradigmas o teorías canónicas, y de varias tradiciones intelectuales y disciplinares cuyo desenvolvimiento ha estado determinado, en mucho, por los análisis sobre realidades históricas específicas; de tal manera que el reclamo por la solidez teórica y las definiciones conceptuales rigurosas habría que matizarlo, y en su lugar la exigencia iría en el sentido de hacer explícitas las definiciones operativas y las aproximaciones discursivas lógicas y coherentes.

Además, es importante recordar que la mayoría de las categorías de las ciencias sociales y humanas son polisémicas, tienen múltiples sentidos y provocan argumentaciones contrastantes; a su vez, muchas de estas cate-

gorías —entre ellas la violencia— soportan usos instrumentales orientados al logro de propósitos públicos o privados. El estatuto teórico de la violencia es virtual, pero esto no le resta fuerza explicativa y comprensiva a una buena argumentación sobre el tema.

A mi juicio, más importante que el reclamo por la ausencia de la gran teoría —que quizá por la naturaleza del objeto estudiado no pueda encontrarse— sería el reclamo por el desarrollo de trabajos concretos, específicos, comparativos, tanto en su perspectiva diacrónica como en la sincrónica, que permitan conformar un acumulado, un saber decantado, mediante el cual puedan hacerse preguntas cada vez más concretas y precisas sobre el gran tema de la violencia.

Otro elemento crítico que rescata el documento en sus acápites sobre teorías y metodologías, es el que tiene que ver con la subjetivación de una categoría objetual, o sea el hecho de otorgarle rasgos de personalidad, y de capacidad de acción a una noción, a un concepto como es el de violencia; esta característica ya había sido enunciada por Carlos Miguel Ortiz en su trabajo sobre la violencia de los años cincuenta en el Quindío, donde los pobladores nombraban la violencia como el gran sujeto o la gran causa, que llegaba no se sabía muy bien cómo o por qué y desataba su fuerza destructiva sobre personas, poblaciones o grupos sociales, manifestándose en todos los campos de la vida social.

Esta subjetivación de la violencia (el gran sujeto o la gran causa), eximiría a los victimarios, directos e indirectos, de toda responsabilidad, cerrando de esta manera el círculo de los olvidos, los silencios y las impunidades en torno a ella. Para los autores del documento, esto tendría que ver con las deficiencias teóricas y con las carencias conceptuales; algo puede tener de eso, pero en lo fundamental, se trataría de un transvase muy problemático del sentido común, de las representaciones colectivas de las gentes al mundo racional y analítico de la investigación, pero también pudiese tener que ver con otra característica de los tra-

bajos sobre violencia en Antioquia, ampliamente tratada en el cuarto acápite del documento, y es la percepción de la violencia como causa o como efecto de muy diferentes vectores analíticos, lo que permite poner el énfasis en los contextos, en los vectores (causas o efectos), más que en la violencia misma.

Hubiese sido interesante que en estos dos acápites (metodología y teoría) se tuviese alguna referencia sobre balances extraregionales o nacionales sobre el mismo tema, para contar con algunos referentes comparativos que permitiesen una visión más precisa sobre el estado del arte de lo que se ha escrito sobre la violencia en Antioquia.

3. Las interpretaciones

La evaluación que se hace en el texto síntesis sobre las interpretaciones de la violencia en Antioquia plantea de entrada un asunto bien novedoso, y es la omnipresencia de lo cultural como argumento interpretativo en buena parte de los trabajos y las investigaciones, claro está que bajo diversas ópticas disciplinarias, y en diferentes campos de la vida social.

La preferencia por los enfoques socioculturales o psicoculturales se mueve en un abanico muy amplio y ambiguo, que va desde lo que podríamos llamar una lectura de la política y de la función reguladora del Estado en clave cultural, que pasaría por el filtro de las particularidades regionales y locales, hasta interpretaciones libres sobre imaginarios colectivos referidos a la supuesta cultura paisa y la antioqueñidad, pasando por el contrapunto entre lo tradicional y lo moderno o por los desajustes, desfases o contradicciones entre lo que podría llamarse un deber ser social y los medios concretos para su realización.

Esta preferencia por lo cultural, es posible que en abstracto pudiese tener que ver con un cierto desencanto con las interpretaciones en boga en los años sesenta y setenta de orientación socioeconómica y enfoque estructural, donde se aducían causalidades como la pobreza, el desempleo, la precariedad de medios de

consumo colectivo o la marginalidad urbana, y otras de orientación sociopolítica y enfoque institucional donde se referenciaban razones tales como el bipartidismo, el Frente Nacional, la exclusión política, la guerra sucia o el terrorismo de Estado; este desencanto con las interpretaciones coincidió en el tiempo con el ascenso de fenómenos como el narcotráfico y la violencia sicarial, difíciles de explicar desde perspectivas económico sociales y enfoques estructurales.

Esta coincidencia de vectores discretos en un espacio y un tiempo determinados —Medellín de los años ochenta— parece haber contribuido a situar la mirada de los investigadores en los fenómenos urbanopopulares juveniles, y a adoptar enfoques subjetivos y aproximaciones culturales para entender lo que estaba pasando, con un relativo abandono de los temas clásicos (que hoy valdría la pena volver a mirar) y de las metodologías cuantitativas que parecen haber desaparecido en los análisis (con honrosas excepciones, claro está).

Mas, pese al énfasis sobre la cultura y la región que presenta la mayoría de los trabajos, no queda claro si en las investigaciones Antioquia es un referente espacial donde se desenvuelve un fenómeno general, la violencia, o si en esta región las violencias tienen particularidades que las hacen distintas y les otorgan rasgos específicos; o en otras palabras: ¿cuál sería ese contrapunto entre localidad/región/nación, sus dinámicas concretas, sus expresiones diferenciales, sus desencuentros y destiempos o las repercusiones de una en las otras?

Las preguntas serían: ¿nuestras regiones excluidas y las violencias que las acompañan pueden equipararse con las de otros espacios igualmente excluidos en otros lugares de la Nación? ¿La situación de jóvenes, mujeres y violencia conyugal presenta rasgos diferentes a las que tendría en otros sitios de Colombia o del exterior? ¿Las diferencias son de intensidad y de número o de contenidos específicos? ¿Lo urbano está produciendo situaciones de

violencia equiparables a las de Medellín o esta ciudad constituye un caso especial?

Igual cosa podría decirse de los contextos o los espacios en los cuales se observan y analizan los fenómenos de violencia, en lo que tiene que ver con las relaciones causales, que después de lo descriptivo son las que predominan en las interpretaciones según el documento síntesis. La política, lo urbano, la comunicación, lo juvenil, las regiones y localidades, parecerían estarse mirando por el cristal opaco de las violencias, pero a veces podría ayudar el hacerse la pregunta contraria, ¿por qué en espacios contextuales con similares rasgos a los observados no se presentan fenómenos agudos de violencia?

Lo que quiero decir es que en ocasiones, el afán por explicar las causas o los vectores que inducen la violencia, o sus efectos sobre los diversos ámbitos y actores de la vida social, puede inducir análisis sesgados sobre los contextos, más complejos, móviles, diversos y plurales de lo que puede observarse por la ventana estrecha de la violencia, lo que podría estar indicando que quizás exista una suerte de sobrevaloración de la violencia, algo así como una panviolencia que ha impedido ver otras realidades menos visibles, dramáticas y sangrientas, pero quizá con mayor capacidad para explicar e interpretar las violencias.

Esta tesis de la sobrevaloración de la violencia, o la panviolencia, ha sido expuesta por Daniel Pecaú en varias oportunidades, y llevaría a pensar que los contextos y los vectores planteados como causas en buena parte de los trabajos, ameritarían una segunda mirada y quizás un conocimiento más profundo sobre los mismos, antes de atrevernos con explicaciones causales.

En el acápite sobre las interpretaciones, se enuncia también cómo aquellos trabajos que se proponen el establecimiento de relaciones explicativas o analíticas sobre el fenómeno de la violencia, se mueven en dos polos opuestos: aquellos que buscan explicar los factores que condicionan, inciden en, se asocian con o son contextos de los eventos violentos, o los que in-

tentan explicar los efectos y las manifestaciones que desencadenan las violencias, pero siempre en una relación externa a la violencia misma, bien sea que se la piense como resultado de vectores diferentes o que se la analice, por sus efectos, en diversos campos de la vida social; esto, con independencia de los enfoques, estructurales o subjetivos, o de los énfasis económico sociales, políticos, culturales, epidemiológicos o decisionistas.

Es indudable que todas estas interpretaciones han hecho aportes significativos para el develamiento de los fenómenos de violencia, y han servido de base para el diseño de programas estatales e iniciativas ciudadanas orientadas a combatirla o a mitigarla. Sin embargo, la violencia como tal, como objeto sobre el cual se trabaja, parece moverse todavía en una gran ambigüedad; a veces predomina una visión que podríamos llamar tolemaica: la violencia como gran causa o gran sujeto; y en otras oportunidades predominaría una visión copernicana, que la divide la clasifica y la pluraliza, dando paso a lo que en este documento se llama "la - las violencias".

No obstante, parecería necesario abandonar causas y efectos, no porque carezcan de importancia sino porque ya están ampliamente documentados para situarse en el registro específico de la - las violencias, en sus dinámicas, sus gramáticas, sus intensidades y expansiones, sus intercambios y repercusiones, donde se van produciendo situaciones totalmente nuevas e inéditas que parecen depender más de la polarización y la intensidad entre hostiles, que de las supuestas razones causales que eventualmente pudiesen haber contribuido a crear ese campo de fuerzas a veces caótico, a veces productor de órdenes alternativos, donde las violencias y las guerras encuentran su sentido.

4. Una conclusión poco concluyente

Este excelente balance deja mojoneros bien puestos sobre lo que, a juicio del grupo, habría que hacer hacia el futuro en el campo de los estudios sobre violencia en Antioquia: for-

talecer las investigaciones, tanto en sus dimensiones teóricas como metodológicas; propender por el trabajo interdisciplinario y por la formación de grupos de investigación; propiciar diálogo y debate entre los interesados en el tema; compartir resultados y enfoques y acceder a la producción internacional sobre el tema.

Yo me atrevería a sugerir otras acciones quizá complementarias de la ya enunciadas.

- En el orden formal sería necesario centralizar, organizar y sistematizar la información y los trabajos existentes, construir acumulados que les permitan a los investigadores avanzar en sus análisis y usar productivamente alguna información recogida por otros, y que alimente de manera permanente los bancos de datos y los archivos de voces; o en otras palabras, trabajar con sentido de colectivo y socializar no solo los resultados sino también la información.

- Fortalecer la investigación teórica y los enfoques de larga duración, librándose de la presión por producir aplicabilidades y supuestas utilidades coyunturales, librarse de la inmediatez y usar productivamente las demandas institucionales y los trabajos de consultoría y asesoría, para ir convirtiéndolos en puntos de partida para reflexiones más sólidas y estructuradas.

- Nuestros resultados, análisis y discursos no son inocuos, de alguna manera han servido para adoptar decisiones estatales, comunitarias o cívicas, y a veces con la mejor de las voluntades por mitigar el fenómeno se está contribu-

yendo a agravarlo o a crear climas que pueden desatar procesos conflictivos o reacciones inesperadas.

- En el orden más analítico podría ser interesante hacer algunos trabajos de intertextualidad, campos de estudio transversales que permitan cruces de nociones, categorías, temáticas, actores, territorios, con el ánimo de encontrar cuáles aspectos y cuáles temáticas específicas son susceptibles de trabajarse de manera interdisciplinaria, cómo establecer puentes entre las disciplinas y en qué aspectos se estaría forzando innecesariamente esta estrategia, manteniendo el valor y la importancia de los enfoques unidisciplinarios.

- Por último, otra sugerencia quizás inducida por mi sesgo profesional y mis preferencias investigativas hacia lo político: si la violencia y la guerra son medios para lograr fines públicos o privados en términos de poder, dominación, sujeción, control sobre otros y las respuestas de éstos a las situaciones descritas, sería importante, como también lo plantea el documento, trabajar a fondo la teoría de la acción; además, si la – las violencias no son solo eventos y acontecimientos, sino también discursos que la justifican, la explican y la presentan como necesaria, inevitable o mitigable, podría ser útil estudiar los discursos sobre la violencia, los de los actores armados, sociales y políticos pero también los de los intelectuales, pues, las palabras no son inocuas y pueden contribuir a formar hostilidades y a configurar campos propicios para la continuidad e intensidad de las guerras y las violencias.